

Un artista precoz

Por fidel de MIRANDA

Entre la pléyade de jóvenes que componen la gran familia que cobijan los severos muros del Hospicio de Nuestra Sra. de la Misericordia y a cuya formación atiende con tanto cariño como esplendor la Diputación Provincial, uno de ellos destaca



en forma notabilísima por su afición al dibujo y al modelaje. Se llama Domingo Fita, querido de todos sus compañeros por su buen carácter y ejemplar conducta. Cuenta actualmente 14 años y desde la fecha en que pasó a la Sección de Párvulos, hace ya ocho, el cultivo de las bellas artes ha sido para él una constante obsesión.

Siente y vive el arte y sus manifestaciones son el mejor regalo para su espíritu delicado y selecto. Queremos presentar a nuestros lectores este caso de precocidad y vamos en busca del pequeño Domingo para que nos cuente sobre sus aficiones. Lo encontramos en el patio del Establecimiento, gozando de la tibia caricia del sol y bajo su brazo un libro. Leemos: "La Anatomía aplicada al Arte".

—Dime, Domingo. ¿Cuándo empezaste a sentir afición al modelaje?

La contestación no se hace esperar. Mi interlocutor es locuaz y expresivo:

—Pues al pasar a la Sección de Párvulos, tendría unos seis años. Sor Pons, mi profesora, aquella buena hermanita que tanto recordamos, fué mi iniciadora. Me proporcionaba plastilina y hacía figuritas, caballos, perros

y hasta alguna para el Belén. También dibujaba, copiando del natural frutas, flores y algún objeto casero.

—¿Al pasar a la Sección de Medianos continuaste con tus aficiones?

—Sí, señor, aunque después, en pleno dominio marxista, ya no conté con quién las dirigiera y por mi propia cuenta modelaba en barro e incluso llegué a hacer alguna talla en madera.

—¿Estás satisfecho ahora?

—Mucho. En el año 1939, recién liberada la ciudad, mi admirado y querido Profesor de dibujo y excelente escultor señor Carrera, viendo mi disposición por el modelaje cuidó con gran cariño de iniciarme en la técnica y aprovechando sus enseñanzas, para mi tan valiosas, he logrado perfeccionarme en tan difícil especialidad bajo su vigilante atención. Pero permítame que le haga una confidencia: A pesar de todo no me siento contento de mi obras.

—¿Y a qué se debe ello? ¿A falta de entusiasmo...?

—No, señor; pero cuando empiezo a realizar alguno de mis nuevos proyectos, noto como si un "algo" me sujetara y paralizara mi mano y no puedo plasmar mi inspiración. Vd., quizás, mayor que yo y con más experiencia, pueda explicarse este fenómeno. Yo, no.

—Claro que sí, Domingo. Eres aun muy joven y tu formación requiere más tiempo del que llevas practicando. Necesitas completar y ampliar las enseñan-

zas que has recibido. Pero no debes desanimarte, pues posees lo esencial; sientes vocación por el arte. Lo demás, profesores, estudios, prácticas superiores, lo que habrá de dar cima a tu formación artística, llegará en su día. No olvides que hay quienes velan por tí y por tus compañeros.

Domingo suspira hondo y su figura fina y grácil se yergue ante la halagüeña perspectiva.

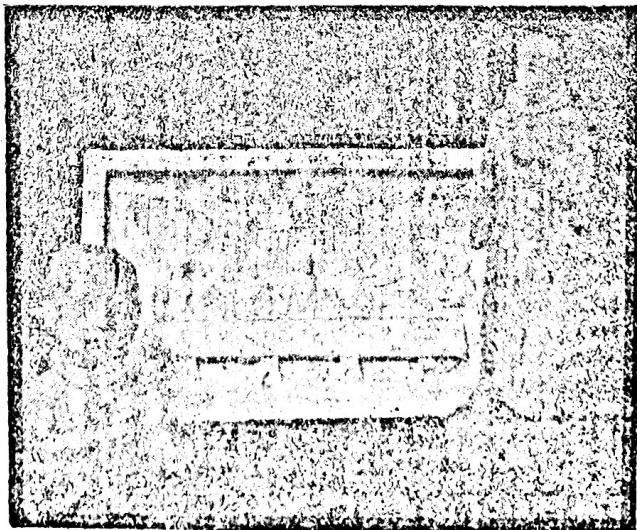
—¿Cuáles son, a tu juicio, tus mejores obras?, pregunto al pequeño artista.

—Yo estimo que mi mejor obra es un San Francisco de Asís, en barro cocido. También aprecio mucho un busto de "Mossén" Fernando, Capellán de la Casa y un bajo relieve de "La Santa Cena".

—¿Cuáles son tus deseos para el porvenir?

—Pues poder dedicar mi vida al cultivo de este arte que siento con tanta vehemencia; llegar a vencer ese "algo" de que le hablé, para triunfar y lograr mi mejor obra, una Virgen de la Misericordia, para entronizarla en esta Casa que tantos recuerdos tiene para mí y en la que tengo puestos todos mis amores.

La voz de Domingo tiene suaves temblores de emoción. Su alma de artista, sutil y sensible, es la que habla. Nos despedimos. Domingo se aleja lentamente y bajo la tibia caricia de este sol abrileno, continúa su paseo, hojeando uno de sus libros favoritos "La Anatomía aplicada al Arte".



Unas obras del artista

LOS SITIOS 16 abril 1943.

Viernes, 30 de Noviembre de 1956

Vuelta de Domingo Fita

DOMINGO Fita, el joven y celebrado escultor a quien un lamentable accidente dejó en tan mal estado en Barcelona, hace unos meses se ha venido a la callada a convivir con nosotros en los alrededores de nuestra ciudad. Acaso lo ignoren muchos, porque, como decimos, ha venido calladamente. Pero los que le aprecian ya saben donde encontrarlo.

Merced al apoyo de algunas almas buenas ha podido recuperarse en su estado físico hasta un grado que no lo habíamos podido esperar, y le ha sido posible recluírse en una morada campestre de nuestras afueras



**ANGULO
CIUDAD**

—concretamente en Sarriá de Dalt— y allí va pasando una vida quieta y sosegada casi en plena naturaleza entregado enteramente a su vocación artística con la modestia y el optimismo de siempre.

Allí le encontramos hace poco en las horas meridianas de un luminoso día otoñal y con él nos fue dando a departir unos momentos en una "eixida" soleada de esas que ahora sólo se encuentran en las casas de campo.

Fue una visita que nos dejó grato recuerdo y que nos prometimos repetir cuando la oportunidad se presente, puesto que al lado de este joven siempre hay temas de conversación agradable.

Ya puede suponerse que casi todo el tiempo se consumió hablando de arte. El nos mostró las cosas que lleva entre manos alguna de las cuales, a no tardar, harán resonar su nombre entre nosotros; nos habló de sus proyectos y de sus afanes de cara a la superación y a la dignificación del arte escultórico, en particular el religioso, sin abandonar, empero, sus preocupaciones por la pintura y el dibujo.

Nos causó gran alegría volver a estrechar la mano de Fita, pero aún más verle recuperado en forma que es casi una resurrección; y no dudamos se alegrarán con nosotros cuantos le conocieron y no se han enterado de su vuelta.

De él puede decirse que ha venido a encerrarse en su torre de marfil, pero en un sentido que no supone aislamiento pretencioso sino espíritu de comunión con las personas y las inquietudes nobles que se mueven en nuestro ambiente y que por variados conductos recaldrán también en el tranquilo remanso de Sarriá de Dalt.

De él puede decirse que ha venido a encerrarse en su torre de marfil, pero en un sentido que no supone aislamiento pretencioso sino espíritu de comunión con las personas y las inquietudes nobles que se mueven en nuestro ambiente y que por variados conductos recaldrán también en el tranquilo remanso de Sarriá de Dalt.